

NIÑOS Y MADRES

Estudios
antropológicos
sobre
reproducción y
fertilidad

Marta Graciela Mendez
compiladora

ISBN 978-987-33-4727-6

LA FECUNDIDAD DE LAS MUJERES DE ASCENDENCIA JAPONESA FUERA DE JAPÓN

M. Graciela Mendez; Stella O. Ferrarini y M. Eugenia
Onaha

Gran parte de los fenómenos demográficos son manifestaciones de procesos biológicos; así, la menarquía y la menopausia son dos eventos en la vida de las mujeres que condicionan su fecundidad. Pero los factores culturales también ejercen una fuerte influencia sobre ésta, definiendo períodos de abstinencia o de mayor encuentro sexual, la edad de comienzo de la reproducción, el tamaño final de la familia, la utilización o no de métodos anticonceptivos, entre otros.

La fecundidad tiene un papel fundamental en la dinámica de las poblaciones, ya que puede ser regulada por sus miembros y esta regulación constituye una forma de adaptación biológica y cultural del comportamiento reproductivo a las condiciones ambientales, socioeconómicas y culturales que definen el medio ambiente en el que dicha población vive.

Aunque la intensidad y regulación de la fecundidad abarca la conducta de ambos sexos, su estudio se focaliza en el análisis de la fecundidad femenina ya que los principales sucesos limitantes en la reproducción se relacionan con eventos en la vida reproductora de las mujeres (Wood, 1994). Así, la historia vital femenina brinda información valiosa para reconstruir la micro-dinámica de la población a la que pertenece.

En esta contribución los migrantes japoneses en la Argentina se constituyen en el centro de un análisis sobre estrategias reproductivas. Se indaga en qué medida se preservan o cambian conductas reproductivas tales como comienzo de la maternidad, regularidad de los nacimientos, tamaño de la familia y fracción del ciclo vital destinado a la reproducción. El interés central está puesto en dar respuesta a algunas inquietudes acerca de qué sucede con la reproducción de los inmigrantes que deben adaptarse a nuevos ambientes socio-económicos, saber si su fecundidad se acerca al perfil de la población anfitriona,

o si se preservan las viejas tradiciones conservando las estrategias reproductivas, la endogamia y los roles de la sociedad de origen para proteger la individualidad de la comunidad y prevenir la absorción por la sociedad más amplia. Para avanzar en este campo se utilizaron teoría y métodos antropológicos que proporcionan una mejor comprensión del fenómeno demográfico de la reproducción y la fecundidad. La demografía antropológica, por estar apoyada en la intersección entre demografía y antropología socio cultural, fue elegida como marco teórico para realizar una lectura interpretativa de los datos y del material histórico. En el desarrollo de este análisis se examinan las historias reproductoras de mujeres de ascendencia japonesa con al menos un hijo, nucleadas en una colonia agrícola, cotejando el peso que en ellas ha tenido la edad del primer alumbramiento, la regulación temporal de los sucesivos nacimientos y la tasa de fecundidad resultante.

CARACTERÍSTICAS DEL HÁBITAT Y DE LA COMUNIDAD

La Colonia Justo José de Urquiza se encuentra en las proximidades de la localidad de Melchor Romero, en la zona sur del partido de La Plata, provincia de Buenos Aires. Cubre una superficie de 724 hectáreas. Por su

emplazamiento posee condiciones óptimas para la agricultura y la floricultura.

El espacio que actualmente ocupa la Colonia fue propiedad de dos inmigrantes terratenientes europeos. Ante la inminente aplicación de la Ley de Nacionalización de Grandes Latifundios (1948), durante el gobierno de J. D. Perón, estos terratenientes decidieron vender sus tierras a puesteros e inquilinos, entre los que había también inmigrantes europeos llegados a principios de siglo. Las tierras que no llegaron a vender fueron entregadas al gobierno, quien pasó a administrarlas a través de Asuntos Agrarios de la Nación y las entregó para colonización con fines agrícolas y hortícolas.

Durante la década de 1960, encargados del Servicio de Emigración del Japón recorrieron diversos lugares de los alrededores del Gran Buenos Aires y reconocieron a este sector del sur de La Plata como el más apto para establecer una colonia japonesa. Entablaron, así, negociaciones con el gobierno argentino para concretar un proyecto de colonización auspiciado por Japón. En la llegada de los primeros inmigrantes japoneses a la Colonia Urquiza, se pueden identificar tres corrientes de distinta procedencia:

- La primera, formada por familias llegadas directamente desde Japón. Estas habían intervenido en un proyecto para estudiantes, seleccionados para

perfeccionar sus técnicas agrícolas en California y a las que el gobierno de Japón les propuso emigrar hacia la Argentina.

- La segunda se relaciona con los que vinieron de otras zonas de Argentina y que llegaron al lugar por contrato con el gobierno argentino, en su mayoría jóvenes solteros que se habían instalado temporalmente en distintas zonas. Algunos regresaron a Japón y otros solicitaron a la Agencia de Cooperación Internacional de Japón un lugar para establecerse, siendo la Colonia Urquiza la elegida para afincarse definitivamente.
- La tercera, proveniente de Bolivia y Paraguay, a través de un mecanismo de deslizamiento y llamado. Llegaron a la Colonia contratados por otros japoneses hasta obtener el dinero necesario para independizarse y acceder a la compra del terreno.

En cuanto al lugar de origen en Japón, un gran porcentaje proviene de la Isla de Kyushu, en especial de las Prefecturas de Kagoshima y Kumamoto. Después de la Segunda Guerra Mundial migraron por la pobreza reinante principalmente de la isla de Shikoku, Prefectura de Kochi. También, algunos de la isla de Honshu, mayormente de la Prefectura de Hiroshima y de la zona norte de Akita. También arribó un contingente numeroso desde la isla de Hokkaido.

La característica fundamental de la Colonia Urquiza es que se trata de una asentamiento relativamente joven, cuyo rasgo distintivo es contar con un porcentaje elevado de *issei* (individuos de primera generación de nacionalidad japonesa), aunque con el correr de los años los *nisei* y los *sansei* (segunda y tercera generación de descendientes de japoneses) muestran un número cada vez más elevado de miembros (Cafiero y Cerono, 2013).

LA RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN Y LOS PROCEDIMIENTOS ANALÍTICOS

Se relevaron las historias reproductoras de 131 mujeres de ancestría japonesa con al menos un hijo asentadas en la Colonia Urquiza (partido de La Plata). Se registraron las edades de las madres al momento de la toma de los datos y de cada nacimiento. Se calcularon los estadísticos descriptivos de la edad de la madre al primer nacimiento y de las edades de las madres en los distintos órdenes de nacimientos.

Se calculó la edad media de todas las maternidades para confrontarlas con las de poblaciones de fertilidad natural y controlada; también la edad promedio de la muestra y la distribución por grupos de edad para referenciar el número que cursa el intervalo fecundo. Se calculó el índice bruto de hijos por madre según datos de

corte y la distribución porcentual de madres, según el número de hijos.

Se computaron las tasas específicas de fecundidad f_x y se analizaron los patrones de fecundidad con las respectivas probabilidades en todas las edades y grupos de edad. A su vez, se estimaron las contribuciones de cada grupo de edad al valor final de la tasa de fecundidad F y, consecuentemente, el tamaño medio de la descendencia que una mujer teóricamente tendrá. En todos los casos se efectuaron comparaciones con datos de otras poblaciones y se realizaron gráficos demostrativos.

LOS RESULTADOS REPRODUCTIVOS

La edad de la primera maternidad determina el inicio del período fecundo de la mujer; es decir, marca el comienzo del intervalo temporal que la madre va a destinar para tener su descendencia.

Tabla 1. Edad de las madres al primer nacimiento (en años)

Media	Mediana	Moda	Desvío estándar	Rango	Máximo-Mínimo	CV	N
24,7	24,1	23,1	3,9	25,3	41,4-16,1	15,7	131

Para el conjunto de las mujeres encuestadas la edad media de este parámetro es de 24,7 años (Tabla 1). Este valor informa sobre una edad media relativamente tardía comparada con la observada en otras poblaciones de distinta procedencia geográfica y temporal (Tabla 2). En tanto que, si enfocamos sobre las poblaciones desarrolladas se comprueba que se aleja de los valores más recientes obtenidos para estas (Mathews y Hamilton, 2009).

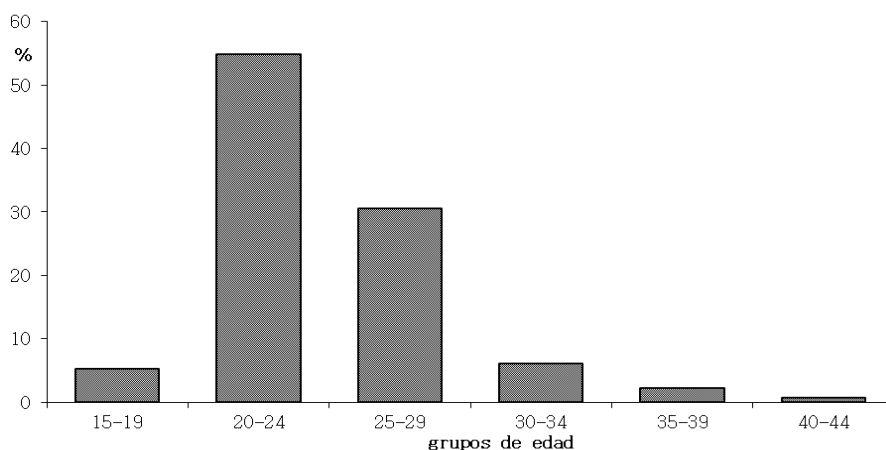
Tabla 2. Edad al primer nacimiento en distintas poblaciones mundiales (en años)

Población	Edad media	Autor
Walbiri	17	Meggitt, 1965
Esquimales, Canadá	17 - 18	McAlpine y Simpson, 1976
Aché, Paraguay	17,5	Hill y Hurtado, 1989
Tobas, Argentina	17,5	Sánchez Ocasio, 2003
Etiopía	17,6	Gibson y Mace, 2002
Nigeria	18,1	Westoff et al., 1994
Wichí	18,2	Méndez y Ferrarini, 2011
Yanomamo	18,4	Neel y Weiss, 1975
Tanzania	18,4	Ngalinda, 1998
Tsimane	18,6	Walker et al., 2006
Mayas de Yucatán	18,6	Daltabuit et al., 1997
Ju'/hoansi	18,8	Howell, 1979
Baka	18-19	Yamauchi et al., 2000
Hazda	19,0	Blurton-Jones et al., 1992
Turkana	19,0	Gray, 1994

Marruecos	19,8	Varea et al., 2007
África sub-sahariana	< 20	Westoff et al., 1994
Bereberes	20,0	Crognier, 2003
Hiwi	20,5	Kaplan et al., 2000
Mapuche, Argentina	20,7	Crognier et al., 1996
EE UU, negros no hispanos	20,9	Mckibben, 2003
EE UU, origen mexicano	21,4	Mckibben, 2003
Ruanda	21,5	Westoff et al., 1994
Amish de Ohio, EE UU (1908 - 1967)	21,8 - 23,0	Greksa, 2002
Anabaptistas	22,0 - 28,0	Stevenson et al., 1989
Minorías China (1997)	22,4	Mckibben, 2003
Mennonitas, México	22,9	Felt et al., 1990
Chinos Han (1996)	23,2	Mckibben, 2003
Tamangs, Nepal	23,5	Masnick, 1979
Tierra del Fuego, Chile	23,6	Pascual, 2004
EE UU, blancos no hispanos (1995)	23,8	Mckibben, 2003
Aymaras, Bolivia	24,1	Crognier, 2003
Mujeres Eslovacas	24,2	Mathews y Hamilton, 2002
EE.UU. (nacidas década 1940)	24,7	Wood, 1994
Japoneses C. Urquiza	24, 7	Presente estudio
Mujeres Húngaras	25,1	Mathews y Hamilton, 2002
Españolas	26,5	García-Moro y Hernández, 1991
Maragatas (España)	27,02	Bernis, 1990
Suecas	27,9	Mathews y Hamilton, 2002
Mujeres Japonesas	28	Mathews y Hamilton, 2002
Suizas	28,7	Mathews y Hamilton, 2002

La representación gráfica de la distribución de frecuencias de este evento de la historia reproductiva de las mujeres con ancestría japonesa muestra que sólo el 5,3% tiene su primer hijo antes de los 20 años. El 90,8% experimenta la primera maternidad por encima de esa edad y antes de los 30 años. Es para resaltar que el 54,9% inicia su vida reproductiva entre los 20 y 24 años y, por lo expuesto, resulta que sólo el 9,2% lo hace después de los 30 años (Figura 1).

Figura 1. Distribución de frecuencias de la edad al primer nacimiento



Ahora bien, la carrera reproductiva de las mujeres continúa y en este punto es importante el aporte que brindan las edades medias a las sucesivas paridades (Tabla 3). Lógicamente dichas edades medias se incrementan en el mismo sentido que el orden de paridad. Se presenta una regularidad de alrededor de dos años y medio en los intervalos intergenésicos hasta la tercera paridad. A su vez, se destaca la progresiva reducción de la dispersión de las edades maternas a medida que se incrementa la paridad. La edad media de maternidad se sitúa en el orden de los 27 años (27,13 años), descrita en diversos trabajos como la edad media en poblaciones desarrolladas (Tabla 4). La edad promedio de las madres se incrementó, por ejemplo, en Estados Unidos 2,6 años en las pasadas tres décadas. Este aumento ocurrió a pesar del hecho de que mas de la mitad de todos los nacimientos ocurren entre los 20 y 30 años de las mujeres (Mathews y Hamilton, 2002).

Las poblaciones con fecundidad natural, donde las mujeres tienen por término medio un número elevado de hijos, muestran valores más elevados de la edad media debido a que las mujeres experimentan sus últimos nacimientos a edades avanzadas. En comparación, poblaciones como la Wichí, con fertilidad natural, muestran una edad media de 30,9 años y otras con fertilidad controlada, como la de Tierra del Fuego (Chile) exhiben

una media de 27,5 años (Mendez y Ferrarini, 2011; Pacual, 2004). Se constata en los últimos años, en sociedades desarrolladas, un aumento considerable de esta edad media debido principalmente al comienzo más tardío de la maternidad, tal el caso de España que en el 2003 mostraba una edad media de la maternidad de 30,7 años (Pascual, 2004).

Tabla 3. Edad de la madre en los distintos órdenes de la descendencia (en años)

Paridad	Media	Mediana	Moda	Desvío estándar	Rango	Máximo-Mínimo	CV	N
1	24,7	24,1	23,1	3,9	25,3	41,4-16,1	15,7	131
2	27,4	27,1	27,4	3,7	18,6	38,2-19,6	13,5	114
3	30,1	29,5	30,2	3,4	15,1	39,1-24	11,3	62
4	32,5	32,1		3,9	11,2	38,1-26,9	12	11
5	34,2	33,8		3,8	9,3	39,3-30	11,1	4
6	31,8							1

En este punto, es interesante observar que la proporción de hijos por madre es de 2,5 pero la distribución del tamaño de la progenie varía dado que el conjunto de las madres tienen una edad promedio de 42,7 años. Si bien muchas ya han completado su período fértil, un importante grupo de las mismas puede aún aumentarlo.

Tabla 4. Edad media de maternidad (todos los órdenes de paridad)

Media	Mediana	Moda	Desvío estándar	Rango	Máximo- Mínimo	CV	N
27,1	26,7	25,1	4,4	25,3	41,4-16,1	16,2	323

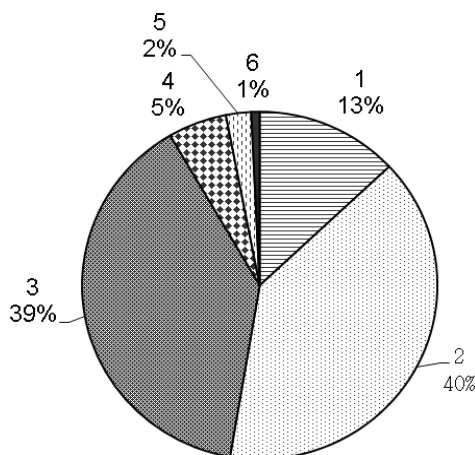
En la Tabla 5 se muestra la distribución absoluta y porcentual de las madres según grupos de edad. En ella queda patentizado que la mayor concentración se registra en la tercera y cuarta década (77,9%).

Tabla 5. Distribución absoluta y porcentual de las madres por edad

	n	%
20-24	1	0,8
25-29	4	3
30-34	22	16,8
35-39	28	21,4
40-44	30	22,9
45-49	22	16,8
50-54	9	6,9
55-59	5	3,8
60-64	7	5,3
65-69	2	1,5
70-74	1	0,8

Una mirada desde la cantidad de hijos que cada mujer tuvo, muestra que la mayor proporción se encuentra entre las que tuvieron dos hijos (39,7%), seguida casi con similar valor por aquellas que tuvieron tres hijos (38,9%). Se registra una brusca caída porcentual a partir del cuarto hijo, tanto que sólo una madre completó la sexta paridad. Este resultado refuerza la deducción de la elección de una maternidad tardía y de un tamaño reducido de la progenie. La Figura 2 es expresiva de los resultados obtenidos para este ítem.

Figura 2. Distribución porcentual de las madres según número de hijos



Como se dijo, no todas las madres completaron su período fecundo; por lo tanto, para obtener una estima del número de descendientes que las mujeres tendrían si todas ellas hubieran completado sus años reproductores se procedió al cálculo de las tasas específicas de fecundidad (f_x). El interés de estas es que tienen en cuenta las variaciones en la distribución por edad femenina de la población, convirtiéndolas en una buena medida comparativa de la fecundidad entre poblaciones y permitiendo un análisis más detallado de los patrones de fecundidad, dado que la probabilidad de tener hijos no es uniforme en todas las edades (Livi-Bacci, 1993).

En general, las diferencias entre las poblaciones suelen observarse en los primeros y últimos años reproductores (Bongaarts y Potter, 1983). Las magnitudes de las diferencias en las tasas se deben a las variaciones en los patrones de nupcialidad, o de las historias reproductoras, atendiendo a la presencia o ausencia de control de la fecundidad y a la incidencia de la separación, el divorcio y las nupcias reiteradas (De Jong, 1972).

En la Tabla 6 se registran las tasas específicas de fecundidad de las mujeres con ancestría japonesa, según la paridad (por mil).

I Tabla 6. Tasas específicas de fecundidad de las mujeres según paridad (x 1000)

Edad	Paridades						Total
	I	II	III	IV	V	VI	
16	7,6	0	0	0	0	0	7,6
17	15,3	0	0	0	0	0	15,3
18	7,6	0	0	0	0	0	7,6
19	22,9	7,6	0	0	0	0	30,5
20	76,3	0	0	0	0	0	76,3
21	53,4	7,6	0	0	0	0	61
22	100	53,8	0	0	0	0	153,8
23	207,7	76,9	0	0	0	0	284,6
24	115,4	61,5	7,7	0	0	0	184,6
25	115,4	100	30,8	0	0	0	246,2
26	69,2	107,7	30,8	7,7	0	0	215,4
27	61,5	138,5	38,5	7,7	0	0	246,2
28	23,4	78,1	85,9	0	0	0	187,4
29	39,1	46,9	46,9	15,6	0	0	148,5
30	23,8	39,7	87,3	0	7,9	0	158,7
31	31,7	39,7	15,9	7,9	0	0	95,2
32	0	32,5	32,5	8,1	0	0	73,1
33	0	42	33,6	8,4	8,4	0	92,4
34	8,8	8,8	17,7	0	8,8	0	44,1
35	9,6	19,2	28,8	9,6	0	0	67,2
36	10	0	20	10	0	0	40
37	10,5	21	10,5	10,5	0	0	52,5
38	0	10,7	10,7	10,7	0	0	32,1
39	0	0	11,2	0	11,2	11,2	33,6
40	0	0	0	0	0	0	0
41	13,7	0	0	0	0	0	13,7
Total	1022,9	892,2	508,8	96,2	36,3	11,2	2567,6

La suma de las tasas específicas de fecundidad permite obtener el número esperado de descendientes que un conjunto de mujeres tendrían si estuvieran expuestas en sus años reproductores a las tasas de fecundidad general específicas para cada edad (Campbell y Wood, 1988). La tasa se ha calculado a partir de la siguiente expresión:

$$F = \sum_{x=\alpha}^{\beta} \sum_{o=1}^{\omega} f_x$$

Donde x son las distintas edades de la madre al tener el recién nacido, desde la edad más temprana α -21- a la más tardía β -41- y o es el orden de nacimiento del hijo, desde 1 hasta el más elevado ω (Livi-Bacci, 1993). En la población estudiada la tasa de fecundidad F alcanza el valor de 2567,6 hijos por 1000 mujeres, que se corresponde con un número medio de 2,6 hijos nacidos vivos por mujer (Tabla 6).

LAS PAUTAS REPRODUCTIVAS CONSERVADAS

La sociedad japonesa está estructurada en sentido vertical y esto regula toda su vida; está presente en las relaciones, en los comportamientos y en el lenguaje. Además se caracteriza por pautas culturales que dibujan una definida

identidad, fruto de su insularidad y del carácter conservador de su cultura que ha asegurado su continuidad (Laumonier, 1983).

En la Colonia Urquiza esta insularidad se mantiene. Los *issei* de esta población poseen escaso conocimiento del idioma del país receptor. Todos practican su lengua madre, tanto en el ámbito familiar como entre pares. Las pocas palabras que han incorporado se limitan a expresiones que permiten establecer vínculos comerciales o saludos cordiales. Las dificultades idiomáticas resultan en pocas relaciones de amistad construidas con argentinos. Las mujeres, al estar más tiempo dedicadas a las tareas del hogar no tienen contacto con personas que no hablen su idioma. La colonia se ha transformado para ellas en una zona-refugio que les permite la reproducción cultural apreciada en prácticas como la cocina oriental, el cuidado de los mayores, la primogenitura y la administración de las finanzas familiares.

Así, en este nuevo espacio no necesitaron vaciarse de su pasado, sino que lo reelaboraron reivindicando su identidad (Cafiero y Cerono, 2013). Sin embargo, en las últimas décadas se observa una apertura paulatina, toda vez que los *nisei* y los *sansei*, en función del bilingüismo logrado, constituyen un canal mediatizador de comunicación y de costumbres que le dan dinamicidad a la

cultura y no permiten congelar identidades, que en la realidad se recrean en forma permanente.

La conservación de esta identidad está también fomentada desde el país de origen. Es así que varias instituciones japonesas financian intercambios que tienen un perfil diferente para varones y mujeres. Es común que los varones accedan a becas para perfeccionar sus estudios terciarios o universitarios en Japón. En tanto que, para las adolescentes mujeres descendientes de inmigrantes, las ayudas económicas posibilitan viajar a Japón por períodos cortos como forma de conocer el país de sus padres y como una manera de concertar casamientos en el futuro. Esto refleja las diferencias que aún se mantienen entre los roles desempeñados por mujeres y varones y el interés de ampliar los lazos matrimoniales y reforzar la estructura demográfica con miembros del mismo linaje.

En Japón, la población se ha incrementado cerca de tres veces en el siglo pasado, de 49 a 126 millones en el curso del desarrollo económico y la modernización tecnológica y social. Las migraciones hacia adentro y hacia fuera han sido de proporción muy pequeña para la población total, por ejemplo, el volumen neto de la migración internacional ha sido mucho menos que el 1% anual en tiempos ordinarios en estas décadas. Debe decirse sin embargo, que la población de Japón ha sido

extremadamente cerrada y el aumento de la población se ha debido mayormente al incremento natural.

La tasa de nacimientos cruda anual fluctuó entre 34 y 36% durante casi medio siglo desde 1870 a 1920, desde allí gradualmente declinó hasta alrededor del 30% antes del comienzo de la Segunda Guerra mundial, en el período de postguerra declinó rápidamente de 34,3 en 1947 a 16,9 en 1961. Desde esa fecha la tasa de nacimientos se estabilizó por más de una década para seguir declinando progresivamente hasta 8,3 en el 2011 (Kobayashi, 1968; Statistics Bureau Japan, 2012).

Ahora bien, con relación a la performance reproductiva de las mujeres en la Colonia Urquiza se encuentra que la primera maternidad informa rasgos de una dilación controlada que se expresa con la edad media para el primer nacimiento de 24,7 años. Estos valores son frecuentes en poblaciones desarrolladas, moderadamente altos si se analizan con relación a un amplio rango de sociedades informadas sobre el ítem y que se presentaron en la Tabla 2. La edad al primer nacimiento varía considerablemente en las naciones desarrolladas. De acuerdo a datos de algunos países seleccionados (República Checa, Finlandia, Hungría, Islandia, Japón, Holanda, República Eslovaca, Suecia, Suiza, Estados Unidos) la edad promedio en el año 2000 varió desde 24 años en la República Eslovaca a 29 en Suiza. Los

aumentos en la edad media al primer nacimiento entre 1970 y 2000 para esos países abarcaron un rango de 2 a 4 años. Los Estados Unidos se ubican en la mitad más alta de la distribución con un incremento de 3,5 años. Japón sufrió un aumento de 2,4 años entre 1970 (25,6 años) al 2000 (28 años). Islandia registró el mayor incremento con un valor de 4,2 años (Mathews y Hamilton, 2002). Un informe del año 2001 mostró que los países más desarrollados superan los 30 años (UNICEF, 2001).

A su vez el valor referenciado para la población local es representativo de la decisión femenina de no destinar a la reproducción los primeros diez años de su intervalo fecundo. Es un fuerte indicador de la pertenencia a una sociedad con fertilidad controlada. A esta evidencia debe agregarse otro resultado importante del presente estudio, cual es que tienen pocos hijos, mayoritariamente dos o tres, con unos pocos casos que superan esa cifra y que llega excepcionalmente a seis. De todos modos, la tendencia en el país de origen es a tener aún menos hijos, tanto que en los últimos años, especialmente a partir del 2005, el crecimiento natural de la población en Japón es negativo (Statistics Bureau Japan, 2012).

Si bien, la edad promedio del conjunto estudiado es relativamente alta (42,7 años) las mujeres encuestadas se distribuyen en un amplio rango de edades que va de los 21 a los 71 años. Pero como rasgo distintivo se observa que

la etapa en la que más frecuentemente tienen hijos corre entre los 20 y 30 años, convirtiéndose este período en el más fecundo del intervalo fecundo. Este es otro rasgo que las incluye en el esquema reproductivo de las sociedades desarrolladas, si bien en ellas la tendencia es que el pico de reproducción se ubique entre los 30 y los 40 años (Statistics Bureau Japan, 2012).

Del bosquejo de las secuencias de edades a las distintas paridades, surge que el espaciamiento entre nacimientos define una regularidad de más de dos años y medio entre los tres primeros órdenes de nacimientos, hasta alcanzar el tamaño deseado de la progenie.

La estimación de la cantidad de hijos que tendrían si todas las mujeres hubieran completado su período fértil, siguiendo las pautas de fertilidad a edad específica del conjunto, arrojó un valor de 2,6 hijos por madre. Este número supera apenas la posibilidad de reemplazo poblacional y permite estimar a futuro un crecimiento muy moderado de la población. Los datos para Japón discurren desde 1994 a 2011 entre 1,5 y 1,3, con los valores más bajos entre 2003 y 2007 y el más alto en 1994 (Grupo Banco Mundial, 2013).

Esta tasa de fecundidad F para la globalidad del intervalo estudiado es reducida respecto a la mayoría de las poblaciones colonizadoras de las que se dispone información. Entonces, si bien es indudable que se trata de

una población colonizadora, su conducta reproductiva se aleja de los cánones descriptos para ellas como resultado del carácter altamente conservativo que presenta esta sociedad japonesa, fuera de Japón.

BIBLIOGRAFIA

BERNIS, C (1990) Canvis en els models de reprodució humana: fets i problemes teòrics. En: Poblacions, societats i entorns: 260–281. Barcanova. Barcelona.

BLURTON JONES N; SMITH L; O'CONNELL J; HAWKES K; KAMUSORA CL (1992) Demography of the Hadza, an increasing and high density population of savanna foragers. American Journal of Physical Anthropology, 89:159–181

BONGAARTS, J; POTTER, R (1983) Fertility,biology and behavior. An analysis of the proximates determinants. Academic Press. New York.

CAFIERO, II; CERONO, E (2013) Alguna voces, mucha tradición. Pasado y presente de la Comunidad japonesa de Colonia Justo José de Urquiza. Ediciones Al Margen. La Plata.

CAMPBELL, BC; WOOD, JW (1988) Fertility in traditional societies. En: DIGGORY P. et al., (eds) Natural human fertility. Social and biological determinants: 39-69. MacMillan Press and The Eugenics Society. London.

CROGNIER, E (2003) Reproductive Success: Which Meaning? American Journal of Human Biology, 15: 352-360.

CROGNIER, E; ELIZONDO, S; CARATINI, A; ZUBIETA, N; NIBORSKY, R; CARNESE, F (1996) Los comportamientos reproductivos de la población Mapuche de la provincia de Río Negro. Revista Argentina de Antropología Biológica, 1 (1): 86-97.

DALTABUIT, M; BERRIO, M; GARZÓN, L (1997) Conducta reproductiva e ideales de fecundidad en una comunidad Maya de Yucatán. Estudios de Antropología Biológica, Vol VI: 129-143. Institutos de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

DE JONG, GF (1972) Patterns of human fertility and mortality: an analytic Framework. Economic Development and Cultural Change 4.

FELT, JC; RIDLEY, JC; ALLEN, G; REDEKOP, C (1990) High fertility of old colony Mennonites in Mexico. *Human Biology*, 62 (5): 689-700.

GARCIA-MORO, C; HERNÁNDEZ, M (1991) Aspectos de la fecundidad en mujeres españolas. *Actas VI Congreso Español de Antropología Biológica* (114): 122.

GIBSON, M; MACE, R (2002) The Impact of Labor-saving Technology on First birth Intervals in Rural Ethiopia. *Human Biology*, 74(1): 111-128.

GRAY, SJ (1994) Comparison of effect of breast-feeding practices on birth-spacing in three societies: Nomadic Turkana, Gainj and Quechua. *Journal of Biosocial Science*, 26 (1): 69-90.

GREKSA, LP (2002) Population growth and fertility patterns in an Old Order Amish settlement. *Annals of Human Biology*, 29 (2): 192-201.

GRUPO BANCO MUNDIAL (2013) Tasa de fertilidad, total. <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN/countries>.

HILL, K; HURTADO, AM (1989) Hunter-gatherers of the New World. *American Scientist*, 77: 437-443.

HOWELL, N. (1979) *Demography of the Dobe !Kung*. New York: Academic Press.

KAPLAN, HS; HILL K; LANCASTER JB; HURTADO AM (2000) A theory of human life history evolution: diet, intelligence, and longevity. *Evolutionary Anthropology*, 9: 1-30.

KOBAYASHI, K (1968) Changing patterns of differential fertility in the population of Japan. *Proceedings VIIIth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. Tokyo-Kyoto. I: 345-347.

LAUMONIER, I (1983) *Colectividad japonesa: una ruptura, una adaptación. Transculturación y adaptación de grupos nipones en la Argentina*. Sekai. Buenos Aires.

LIVI-BACCI, M (1993) *Introducción a la demografía*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.

MASNICK, GS (1979) The demographic impact of breastfeeding: a critical review. *Human Biology*, 51 (2): 109-125.

MATHEWS, TJ; HAMILTON, BE (2002) Mean age of mother, 1970–2000. National vital statistics reports; vol 51 no 1. Hyattsville, Maryland: National Center for Health Statistics.

MATHEWS TJ; HAMILTON BE (2009) Delayed childbearing: More women are having their first child later in life. NCHS data brief, no 21. Hyattsville, MD: National Center for Health Statistics.

MCALPINE; PJ, SIMPSON, NE (1976) Fertility and other demographic aspects of the Canadian Eskimo communities of Igloolik and Hall Beach. Human Biology, 48 (1): 113–138.

MCKIBBEN, SL (2003) The social construction of adulthood: menarche and motherhood. Tesis. Texas A&M University.

MEGGITT, MJ (1965) Desert people: a study of the Walbiri Aborigines of Central Australia. Chicago: University of Chicago Press.

MENDEZ, MG; FERRARINI, SO (2011) Madres Wichí: cuándo ser y cuantos niños tener. Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales 39. Suplemento X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales: 228-229.

NEEL, JV; WEISS, KM (1975) The genetic structure of a tribal population, the Yanomama Indians. XII. Biodemographic studies. Am J Phys Anthropol 42:25-51.

NGALINDA, I (1998) Age at First Birth, Fertility, and Contraception in Tanzania. Tesis. Humboldt University of Berlin.

PASCUAL, J (2004) Caracterización de la historia reproductora y análisis de la fecundidad de las mujeres de Tierra del Fuego. Tesis. Universidad de Barcelona.

SÁNCHEZ OCASIO, K (2003) A Fork in Fertility: The Demographic Transition and Factors Mediating a Fertility Decline among the Indigenous Toba of Argentina. Tesis. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

STATISTICS BUREAU JAPAN (2012) Statistical Handbook of Japan.

STEVENSON, JC; EVERSON, P; CRAWFORD, M (1989) Changes in completed family size and reproductive span in Anabaptist populations. *Human Biology*, 61 (1): 99–115.

UNICEF (2001) A league table of teenage births in rich nations, Innocenti Report Card No. 3, July 2001. UNICEF Innocenti Research Centre, Florence.

VAREA, C; BERNIS, C; CROGNIER, E; BAALI, A; HILALI, MK (2007) Tendencias contrapuestas en los determinantes de la fertilidad en poblaciones tradicionales: el ejemplo de Marruecos. *Antropología Física Latinoamericana*, 5: 63–78.

WALKER, R; GURVEN, M; HILL, K; MIGLIANO, A; CHAGNON, N; DE SOUZA, R; DJUROVIC, G; HAMES, R; HURTADO, AM; KAPLAN, H; KRAMER, K; OLIVER, WJ; VALEGGIA, C; YAMAUCHI, T (2006) Growth Rates and Life Histories in Twenty-Two Small-Scale Societies. *American Journal of Human Biology*, 18: 295–311.

WESTOFF, CF; BLANC, AK; NYBLADE, L (1994) Marriage and entry into parenthood. DHS Comparative Studies Nº 10. Calverton, Maryland. Macro International Inc.

WOOD, JW (1994) Dynamics of human reproduction. Biology, biometry, demography. New York. Aldine de Gruyter.

YAMAUCHI, T; SATO, H, KAWAMURA K (2000) Nutritional status, activity pattern, and dietary intake among the Baka hunter-gatherers in the village camps in Cameroon. African Study Monograph 21:67-82.